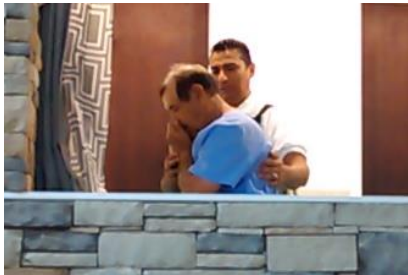


Perseguidos mas no desamparados.- Aun cuando nosotros tuviéramos que sufrir como un mártir, aun y cuando los que estén a nuestro alrededor nos desamparen, la Palabra de Dios nos dice que el Señor está a nuestro lado, su amor, su fuerza, su consejo nunca nos desampara.

Derribados pero no destruidos.- Otra cosa que caracteriza a los auténticos discípulos de Cristo no es el hecho de que nunca pueda caer, sino el hecho de que si llega a caer se levanta otra vez. No es que nunca tropiecen, no es que nunca reciban golpes, sino que nunca es derrotado definitivamente. Como dijo Pablo: *“Todo lo puedo en Cristo que me fortalece” Filipenses 4:13*

Noticias



El pasado 2 de Julio nuestro ahora hermano Héctor Madrid tomó la decisión de obedecer el evangelio y entregar así su alma a Cristo, lo cual nos ha llenado de gran gozo. Nuestro hermano ahora es miembro de la Iglesia de Cristo y le damos la bienvenida y le deseamos lo mejor en su nueva vida espiritual.

¿Tiene alguna pregunta de la Biblia? ¿Nos permitiría que estudiáramos con usted? ¿Conoce a alguien interesado en un estudio bíblico? Comuníquese con su servidor, estamos para ayudarle. Israel Zavala (432) 231-2249

Visite la Iglesia de Cristo

430 W Mable, Odessa, Tx 79761

Horario:

Domingo: 10:00 am Clase Bíblica. Adoración 11:00 am y 5:00 pm

Miércoles: 7:00 pm Clase Bíblica

Lunes: 10:00 am Clase de mujeres

Viernes: 7:30 pm Clase Bíblica en los hogares

EL PORTADOR DE LA PALABRA

2a Pedro 1:19

Volumen 3 #7

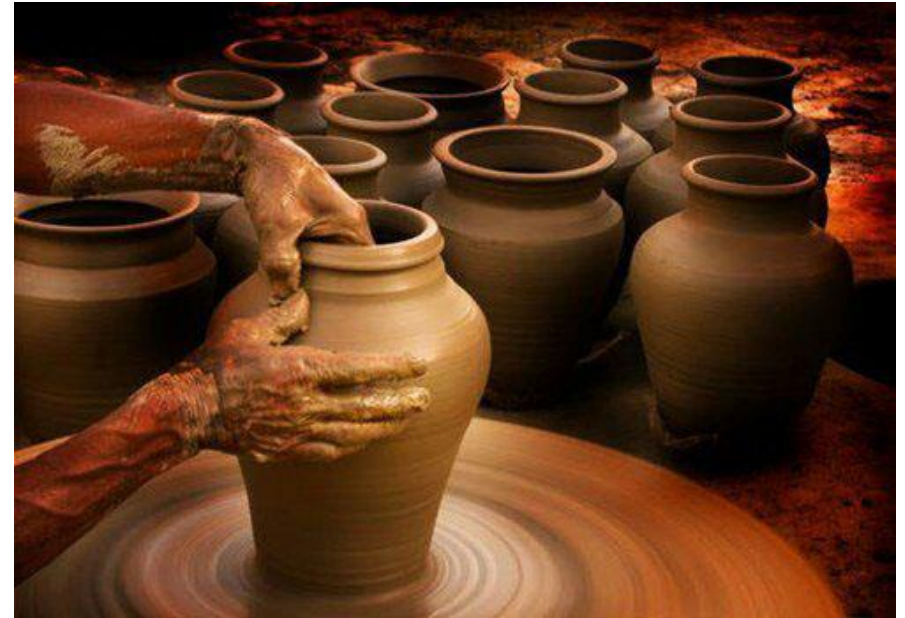
Odessa, Tx.

Julio 2017

UN TESORO EN VASOS DE BARRO

2ª Corintios 4:7-10

Por: Israel Zavala



Toda clase de tesoros humanos por lo general se encuentran resguardados bajo extremas medidas de seguridad, en cajas fuertes, en bóvedas de banco, o tal vez en museos detrás de cristales blindados con toda clase de sensores, alarmas y cámaras de vigilancia. Sin embargo, la Escritura por medio del apóstol Pablo nos habla de un tesoro muchísimo más valioso que los tesoros de oro, de plata o de piedras preciosas y que sorprendentemente nuestro Dios lo ha colocado en frágiles vasijas.

Un vaso de barro en los tiempos bíblicos eran objetos sumamente comunes y baratos. Eran muy útiles y apropiados para guardar alimentos o almacenar agua, pero definitivamente a nadie en esos tiempos se le hubiese ocurrido guardar un tesoro en una vasija de

ese tipo, de tal manera que las palabras del apóstol Pablo representan una extraordinaria realidad para todos y cada uno de nosotros como hijos de Dios...

I. – EL TESORO

Al hablar de tesoro bien podríamos hablar del evangelio como tal. El evangelio es extraordinariamente valioso porque es el poder de Dios para salvación (**Romanos 1:16**) de tal manera que nadie debería tomarlo a la ligera. El hombre que halló el tesoro escondido en la parábola (**Mateo 13:44**) vendió todo lo que tenía para poder comprar aquel campo, de la misma manera hizo aquel que halló aquella la perla preciosa (**Mateo 13:45**). Cuando hallamos el evangelio en realidad hallamos un tesoro por el cual deberíamos estar dispuestos a sacrificarlo todo por tenerlo.

Sin embargo, la idea del apóstol Pablo es también que los creyentes que ya hemos obedecido al evangelio tenemos un tesoro a través del ministerio para Cristo y podemos verlo en el contexto, *“Por lo cual, teniendo nosotros este ministerio según la misericordia que hemos recibido, no desmayamos.”* (**2ª Corintios 4:1**)

La obra del ministerio de todo cristiano, nuestro servicio practico en la Iglesia, nuestro esfuerzo por ganar almas, son un gran tesoro que debemos de valorar. Lamentablemente este es un tesoro que a muchos no entusiasma tanto y que por consecuencia descuidamos.

Todo programa y organización de trabajo en la Iglesia es bueno, pero lo más importante para que todo funciones es el estar conscientes de que en todas estas actividades tenemos un verdadero tesoro. Cuando esto sucedo, difícilmente permitiremos que otras cosas nos quiten el compromiso y el deseo de llevarlo a cabo. *“Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón.”* (**Mateo 6:21**)

II. – LOS VASOS DE BARRO

Sin lugar a dudas los frágiles vasos de barro en los cuales Dios ha depositado tan tremendo tesoro somos cada uno de nosotros como cristianos. Dios no eligió poner su tesoro en una fortaleza, o en un aboveda de alta seguridad. Dios eligió a sus siervos. Siervos con debilidades, defectos y fragilidades propias de su naturaleza.

Dios no tiene necesidad de sabios según la carne, de poderosos, ni de nobles para poder llevar a cabo su obra. El simple y sencillamente necesita de vasijas de barro como usted y como yo.

Necesitamos recordar que en la Iglesia del Señor no se requieren los talentos extraordinarios para vida de que la palabra de Dios tenga credibilidad, para que la obra de Dios se lleve a cabo o para que la adoración sea impecable. Los que predicamos, los que enseñamos, los que ministramos, los que servimos nos esforzamos y tratamos de hacer lo mejor posible para honra y gloria de Dios, pero al final debemos de recordar que todos y cada uno simple y sencillamente somos vasos de barro no súper estrellas, lo cual no nos exime de esforzarnos y mejorar en nuestras limitaciones pero sin olvidar, y reconocer que la excelencia del poder, ha sido, es y será siempre EL PODER DE DIOS. *“¿Qué, pues, es Pablo, y qué es Apolos? Servidores por medio de los cuales habéis creído; y eso según lo que a cada uno concedió el Señor. Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento.”* (**1ª Corintios 3:5-7**)

III. – LA VIDA DE LOS VASOS DE BARRO

Otra cosa que podemos notar en la palabras del apóstol Pablo es precisamente es la manera en que ilustra la vida de un discípulo de Cristo como vaso de barro. Como cristianos nuestro único poder para enfrentar los desafíos de la vida proviene de Dios. Nosotros no tenemos poder en nosotros mismos para enfrentar las fuerzas que buscan derrotarnos. (**2ª Corintios 1:8-10**)

Atribulado más no angustiado.- Como cristianos podemos estar sometidos a toda clase de presiones, de sufrimientos, de tribulaciones, pero nunca jamás seremos aplastados. El verdadero cristianismo consiste no en la ausencia de dolor o tribulación sino en el hecho de que este no puede destruirle. El cristiano genuino deposita en Dios su confianza.

En apuros más no desesperados.- Muchas veces habrá situaciones en las que el cristiano no sabrá qué hacer con exactitud, pero aun en esos momentos no está desesperado porque no duda de la providencia de Dios, porque confía en que Dios encamina todo para bien. Los que aman a Dios todas las cosas les ayudan a bien.